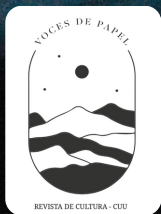


VOCES DE PAPEL

REVISTA CULTURAL PARRAL



EDICIÓN N° 24 ~ JULIO 2024 ~ CHIHUAHUA, MÉXICO

Fotografía de Fanny Chávez

Fanny Chávez

DIRECTORIO



DIRECTOR Ismael Solano

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en Prescott Valley Az. Fundador del periódico *Alianza Spanish News* que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de Voces de mi Región, anteriormente conocido como "Mi Región".

Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual Festival Internacional de Poesía Chihuahua, al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la calle Victoria.



COORDINADORA GENERAL Ana Victoria Ramírez Mendoza

Entusiasta por la literatura, ha participado en diversos talleres de redacción de cuento, poesía y ensayo. Como estudiante de Ingeniería Industrial, ha sido corresponsable del club de literatura de la Universidad Tecnológica de Parral desde 2019 a la fecha con proyectos de gestión cultural para la difusión de la lectura. Fue beneficiaria del premio PACMYC 2022 con el podcast literario "Las hijas de su Chihuahua".



EDITOR LITERARIO Abraham Holguín Ramírez

Estudiante de la Escuela Normal Superior "José E. Medrano", ha trazado su camino educativo con pasión y compromiso. Complementando su formación con estudios en teología y misionología en la Escuela Etnos 360, Abraham es apasionado por el arte, la literatura y el cine, estos lo destacan como un individuo de amplios horizontes culturales. Sin embargo, lo que realmente define a Abraham es su profundo compromiso con la educación de niñas, niños y adolescentes, un compromiso que trasciende las aulas y se convierte en un motor para impulsar cambios positivos en su entorno educativo.

SEMBLANZAS



Fanny Chávez Artista visual de Portada

Nacida en Parral, Chihuahua, es Ingeniera en Sistemas Computacionales, egresada del Tecnológico de Parral. Desde 2013, se ha sumergido de manera autodidacta en los medios digitales y la tecnología, destacándose en el marketing digital y el manejo de redes sociales. Con su lente y pincel, ha logrado expresar su pasión por el arte, la pintura y la fotografía. Sus manos, vestidas de colores, son los testigos silenciosos de su forma de ver el mundo, mientras que su lente captura la quietud con la que el mundo la observa a ella.



Jesús Vargas Valdez Colaborador Literario

Historiógrafo independiente originario de Hidalgo del Parral. Autor de varios libros de Historia y Cultura Regional, Biografías y ensayos dedicados a Movimientos Sociales. Autor de la página dominical en El Heraldo de Chihuahua "La Fragua de los Tiempos" que tuvo continuidad 30 años



Victoria Montemayor Colaboradora Literaria

Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua, egresada de la carrera de Lengua y Literatura Modernas Letras Italianas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Recientemente participó en la Biennial Conference que organiza la Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry en la Universidad de Illinois, Chicago. Colaboradora en las revistas "Círculo de poesía", "Voces de papel", y "Estilo Mápula". Autora del libro "Petrarca y la poesía del Renacimiento", publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Catedrática de literatura española e italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH y Castalia, La Academia. Actualmente cursa el Doctorado en Educación, Artes y Humanidades.



Heriberto Brito
Colaborador Literario

Originario de San Francisco del oro, es miembro fundador de la Sociedad Parralense de Escritores. Colaborador en diversas revistas literarias y en las antologías del Centro de Actualización del Magisterio. Ha sido prologuista de la edición de diversos libros. Integrante del taller literario de la Casa de la Cultura. Colaborador en el Poemario "Sonata a Doce Voces" editado por el taller literario de la Casa de la Cultura y en la edición de la MEMEORIA de la UPN en su vigésimo aniversario. Asesor durante 22 años de los Eventos Académicos, Culturales y Cívicos de las Preparatorias del Estado. Miembro del taller literario Carlos Montemayor Aceves, de Parral Chihuahua.



Martha Julieta Vargas Valdez
Colaboradora Literaria

Autora del libro "Del pensamiento a la red, y de la red al papel", una compilación de reflexiones escritas a lo largo de varios años, y compartidas ocasionalmente en Facebook.



Juan Cárdenas León
Colaborador Literario

Docente investigador egresado de posgrado de la Universidad Pedagógica Nacional. Titulado con la tesis; Padre ausente, repercusión en los adolescentes; dedicado a la docencia por treinta y cinco años en diferentes niveles educativos, radicado en Parral por sesenta años, tiempo que le ha permitido ser testigo de los cambios importantes en la sociedad parralense en los últimos tiempos; interesado en el legado histórico, social y cultural hacia las nuevas generaciones y la preservación de los valores heredados por los antepasados. Su estadio jubilatorio lo dedica a la narración oral y escrita.



Lucero de Santiago
Colaboradora Literaria

Es licenciada en Lengua inglesa y Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Asimismo, es egresada de la Maestría en Investigación Humanística por parte de la misma institución. En la actualidad se desempeña como docente en las áreas de inglés y literatura. Es autora del libro infantil Un papá de trapo y ha publicado artículos académicos sobre literatura.



Edgar Rodríguez
Colaborador Literario

Licenciado en psicología por el Instituto de Investigaciones Sociales de Chihuahua (2022), es coautor de la antología CONTARTE por el Centro Cultural palabrerías junto a otros autores de la república mexicana. Es cofundador del Colectivo Literario Libre en Hidalgo del Parral. Actualmente trabaja en el área de la salud mental y dedica su tiempo libre a la gestión y difusión artística y cultural.



Gerardo López Esparza Mendoza
Colaborador Literario

Egresado del Tecnológico de Parral en la carrera de administración de empresas, con una especialidad en mercadotecnia, estudiando la maestría en administración en el Tecnológico. Gerente de Recursos Humanos en coca cola, profesor de la Universidad Tecnológica de Parral en la carrera de gestión de negocios y proyectos, presidente de la Red emprende Región sur del estado de chihuahua



Javier Osiris Carrillo Porras

Colaborador Literario

Nació el 27 de octubre de 2002 en Hidalgo del Parral, Chih. Licenciado en Enseñanza y Aprendizaje del Español en Educación Secundaria. Egresado de la Esc. Normal Superior Prof. "José E. Medrano R". Guía voluntario del Centro Cultural Palacio Alvarado. Amante del campo educativo, la cultura y el periodismo.



Edgar Iván Ontiveros Gutiérrez

Colaborador Literario

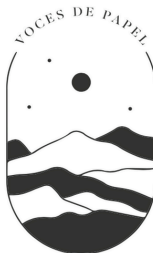
Ingeniero industrial y Maestro de Administración de negocios. Participe en el proyecto cultural de la Minera México "Casa Grande" con la propuesta "Señal" Corresponsable del Club de literatura de la Universidad Tecnológica de Parral Participe en el Laboratorio de exploración literaria_ Lab 700 Parole Dante Alighieri. Cofundador y colaborador de la revista digital "Serendipia". Participe en actividades de gestión cultural para la Universidad Tecnológica de Parral. Colaborador externo en el proyecto "Las hijas de su Chihuahua"



Helena Rubio

Colaboradora Literaria

Estudiante de primaria, le gusta leer poesía, historias de terror y cuentos de fantasía. Actualmente es reportera infantil en Voces de mi región.



REVISTA DE CULTURA - CUU

Es una producción de



vocesdemiregion.com



Voces de mi Región



vocesdemiregion



6141553031



vocesdemiregion@live.com.mx

ÍNDICE

Del Real, al Parral Juan Cárdenas León		En el barrio de la Alfareña Gerardo López Esparza Mendoza	26
Parral, la esposa del minero Jesús Vargas Valdez	7	JORNADAS VILLISTAS: Trigésimo Aniversario Martha Julieta Vargas	28
Parral en mi memoria Victoria Montemayor Galicia	10	LA VOZ DE LA POESIA	
Hacia una búsqueda de África entre varios puentes y una mina Lucero de Santiago Abarca	14	Ni ángel ni demonio Heriberto Brito Villela	31
Mi Parral colonial Javier Osiris Carrillo Porras	16	La Efigie y el ave Edgar Iván Ontiveros Gutiérrez	33
Nuestra artista visual de portada: Fanny Chavéz	18	PEQUEÑAS VOCES	
Parral: raíces y recuerdos Abraham Holguín Ramírez	19	Creciendo en la colonia Emiliano Zapata Por la niña Helena Sofia Rubio Ramírez	34
Mi canaán Edgar Rodríguez Diaz	22		
	24		



14 de julio, 393 aniversario de la fundación de Parral



Fotografías, cortesía de Ismael Solano

DEL REAL, AL PARRAL

Juan Cardenas Leon

El descubrimiento de Parral no surge de la nada; es natural que existan referencias contextuales a ello. El Real de Minas formó parte de una serie de reales descubiertos en torno a él en fechas anteriores a su develamiento.

El nombre "Real de Minas" se asignaba a un poblado cuya actividad económica principal era la minería. Generalmente, los reales de minas se caracterizaban por un desarrollo económico y poblacional muy rápido, pero en algunos casos eran de corta duración y así como se expandían rápidamente, desaparecían o se desdoblaban.

El alumbramiento de Parral ocurre cuando, por azares del destino, Juan Rangel de Biesma, de raíces españolas y procedente de Sinaloa, se encuentra explorando un cerro cuyas laderas dieron origen al arroyo de la Viborilla (hoy calles Jesús García y Bartolomé de Medina). Juan Rangel descubrió un gran filón de plata de enormes dimensiones; y al igual que cuando éramos niños nos enseñaron a hacer la cruz para santiguarnos para que nos fuera bien, lo mismo hizo Juan Rangel: con los trozos de un árbol caído formó una cruz de madera que insertó en lo más alto del cerro, como queriendo llegar hasta el cielo en un símbolo de agradecimiento por el hallazgo. Al cerro se le llamó Cerro de la Cruz y a la mina de plata "La Negrita" por el color negruzco que presentaba.

Ya existían asentamientos humanos por estas tierras, en Santa Bárbara, San Bartolomé, San Juanico (colonia Almanceña) y aquí mismo.



Francisco Montaña de la Cueva hacía exploraciones en el Cerro de los Tarahumaras, donde hoy se encuentra la Plazuela Rébsamen, que se extendía hasta la calle Centenario, en el barrio de Venteo (que posteriormente llamarían barrio del Topo Chico), y hacia otro rumbo llegaba hasta la Plazuela de Guadalupe. Sí, ahí donde se encuentra la Catedral de Guadalupe, Francisco Montaña tenía una ermita.

El destino quiso que el Real de Minas le fuera atribuido a Juan Rangel de Biesma, "el descubridor", como solía llamársele. El descubrimiento de La Negrita y sus valiosos filones de plata corrió como reguero de pólvora y los habitantes de los alrededores se dieron cita en el Real de Minas.

Su fama alcanzó hasta Zacatecas, y los trabajadores de allá tendieron a venir a estos lares; es más, hubo necesidad de que el gobernador de ese estado prohibiera terminantemente abandonar sus tierras, pues se estaba acabando la mano de obra. Esto, precisamente, sucedió en Santa Bárbara y en San Diego de Minas Nuevas: ¡quedaron despoblados!

El sacerdote Amaro Fernández Pasos fue el responsable indirecto de la atribución de la fecha de nacimiento de este mineral: resulta que el padre acudía puntual —y ahora sí que religiosamente— a cumplir con su encomienda de los servicios espirituales, pero pasó algún tiempo y no se le retribuía económicamente a pesar de que debía trasladarse desde Santa Bárbara, donde estaba su asignación. Con base en un escrito donde manifiesta a las autoridades la falta de sus emolumentos, asienta que hace ocho meses aproximadamente que asiste sin recibir compensación alguna; el documento se extendió en el mes de febrero de 1632.

Con base en este documento localizado en el Archivo Histórico del Municipio de Parral, se hace solo una aproximación de la fecha de fundación, con el entendido de que desde 1610 ya había vestigios de pobladores en lugares cercanos al Real de Minas. Para Porrás Muñoz, la fecha de fundación es el 19 de marzo de 1631, de acuerdo con documentación y crónicas asentadas en el Archivo Histórico del Municipio de Parral.

Desde su fundación, Parral ha recogido importantes acontecimientos históricos: su fundación como centro minero desde los primeros años le ha permitido ubicarse como uno de los más importantes debido a su producción de plata y oro.



Llegó a ser capital de la Nueva Vizcaya, puesto que los gobernadores optaban por residir en el Real de Minas.

A raíz del descubrimiento de la mina La Negrita en el cerro de la Cruz, a sus faldas se fueron estableciendo los primeros pobladores. Luego fue nombrado San Joseph del Parral, perteneciente a la provincia de la Nueva Vizcaya.

La riqueza potencial de La Negrita contribuyó para que las minas de Santa Bárbara y San Diego de Minas Nuevas fueran nuevamente explotadas; el proveedor de alimentos para la región minera era San Bartolomé.

San Joseph del Parral tuvo un crecimiento poblacional con asentamientos cercanos a las márgenes del río San Gregorio, aprovechando sus cauces y meandros. El punto central del poblado en primera instancia fue la Plazuela del Ensaye (hoy Plazuela Morelos). Sus primeros barrios fueron el de San José, el de Rayo, San Nicolás y Palomas; un poco más tarde, el Barrio de San Juan de Dios y el del Venteo. Casi por regla, en cada barrio se fue erigiendo un templo religioso. Para lograr la comunicación entre los primeros barrios, se hizo necesario edificar puentes a lo largo del río.

Los límites del Real permanecieron por casi medio siglo; su perímetro estaba delimitado por los bordes del río: desde el barrio de Peña Pobre (barrio de Los Talleres) hasta donde se le unía el arroyo de la Viborilla (calle Jesús García) casi en el puente Victoria. Continuaba por todo el arroyo de la Viborilla hasta llegar a las faldas del cerro de la Cruz, bordeando todo el cerro hasta la calle De las Flores (Ojinaga). El Real prácticamente era la Plazuela del Ensaye (Plazuela Morelos), la calle Colegio, Mercaderes y Ojinaga. Luego se extendió hacia el barrio de Tirana, después a San Francisco y por el barrio de San Nicolás.

Así se fue formando lo que hoy en día es la ciudad de Hidalgo de Parral, una ciudad histórica, testigo de grandes acontecimientos en el país.

En 1788 fue nombrada "Alcaldía Mayor de San José del Parral", luego fue "Delegación". Después, en 1826, ascendió a "Partido"; un año más adelante, lo que en un tiempo fue El Real de Minas, recibió su nombramiento como "Villa".



En 1833 fue decretada por el estado como "Ciudad de Hidalgo del Parral".

Esta ciudad ha participado en importantes e interesantes hechos históricos de nuestro país: formó parte de los escenarios de la intervención francesa, fue visitada por grandes personajes como Porfirio Díaz y Benito Juárez, estableciendo por cinco días los poderes presidenciales. Se convirtió en parte central del asesinato del Centauro del Norte, Francisco Villa. Culturalmente, es la ciudad más importante del estado de Chihuahua debido a la conservación de un vasto archivo colonial, argumento determinante para ser nombrada "Capital Cultural del Estado de Chihuahua" en 2015.

PARRAL, LA ESPOSA DEL MINERO

Jesús Vargas Valdes



A Carlos Montemayor

El “topochico”, alude bien a los “topos humanos”, los mineros, quién sabe desde cuándo se le identificó así, lo cierto es que junto con el barrio de Guanajuato ubicado al otro lado del puente es de los más antiguos, barrio legendario que surgió del sudor, el esfuerzo y la obstinación de los asalariados de la mina quienes aprovechando sus horas de descanso rompieron la peña a fuerza de pico y barra hasta emparejar unos cuantos metros para hacer hogar.

Mis padres, Marcelino Vargas y Obertina Valdés nacieron en Minas Nuevas, centro minero que, desde la segunda mitad del siglo XVII, casi al mismo tiempo que las minas de Parral, empezó a producir grandes cantidades de plata y oro hasta que después de trescientos años, en 1929 la empresa ASARCO lanzó a la calle a más de mil trabajadores, sin indemnización, ni garantías con el pretexto de que se habían agotado los minerales y dejaron que los socavones se inundaran.

Entre aquellos mineros desocupados estuvo Marcelino, joven de diecisiete años permaneció más de dos años en el pueblo trabajando en la fragua con su padre hasta que, en 1932, recién casado y con el primero de sus hijos, él y Obertina emigraron a Parral. Muy pronto consiguió él trabajo en La mina, compró un pequeño terreno que se encontraba al fondo de un callejón donde nadie antes se había metido porque parte del mismo estaba ocupado por una enorme peña de varios metros de altura. A principios de 1940, después de quitar buena parte de la roca hizo la casa de adobe cuando ya habían nacido siete de los doce hijos.

La casa era de lo más sencillo: tres cuartos de cuatro por cuatro, con el frente hacia el oriente. En el primero mirando de frente de izquierda a derecha hizo la cocina y en uno de los rincones un pequeño y oscuro baño. Los objetos emblemáticos de la cocina fueron la estufa de leña y una mesa enorme cuya superficie circular de metro y medio de diámetro había sido en sus mejores tiempos un gran anuncio de la General Motors.

En el cuarto de enmedio se pusieron varias camas que eran de metal, muy altas y como siempre faltaba el espacio, en tiempos de que se levantaba la calabaza de casco duro, Obertina compraba algunas docenas y las acomodaba debajo de las camas. También se encontraba en esa recámara una cuna que siempre estaba ocupada por algún mocoso de pecho. Obertina era muy habilidosa con la máquina de coser y con los costales de harina fabricaba los pañales que lavaba una y otra vez con Cloralex, hasta que casi se borraba el dibujo del globo, o del papagayo.

En la casa se compraba como si fuera tienda: saco de harina, saco de azúcar, frijol por costal. Cuando los elotes, el camote, la calabaza estaban muy baratos se compraba por arpilla y por docenas. Los lecheros de los ranchos cercanos, Maturana, Santa Rosa y Las Animas surtían a Obertina de los diversos productos de cada temporada. En aquella casa se identificaban las estaciones del año por lo que se comía: buñuelos y sopapías; chacaes, lentejas y capirotada; dulce de trigo; cajeta de membrillo; calabaza y camote en miel de piloncillo; elotes cocidos; mezquitamal, etc.

El tercer cuarto de la casa era la recámara donde siempre estuvo una cama curiosa, de lámina color café y con muchos agujeritos de adorno. Un viejo y desvencijado ropero y, junto a la puerta donde pegaba bien la luz, la imprescindible máquina de coser “Singer” de pedal que Marcelino la modernizó con un motorcito que le consiguieron en la mina, Nunca le compró ropa sus niñas y niños, ella, amorosa, les fabricaba con sus manos: el vestido, los pantalones, camisas, “yompas, etc.

Algunos años después de que se ocupó la casa se incrustó en la pared de adobe una gran cómoda de madera con metro y medio de cada lado. La madre la pidió por necesidad, para controlar ciertos alimentos bajo candado que los pequeños tragones no respetaban: las cazuelas de cajeta de membrillo, las “marquetas” de chocolate “Oso”, los conos de piloncillo, los quesos de tuna que traía de México el hermano mayor y hasta la capirotada porque aquellos canijos muchachos guzgos siempre andaban buscando algo dulce que comer.

En los primeros años el sueldo de la mina alcanzaba para lo elemental, pero con cada hijo llegaban más exigencias, Obertina empezó a “coser ajeno” principalmente vestidos de fiesta o de boda para las señoritas, ellas llevaban el modelo que sacaban de alguna revista gringa. Esta actividad la realizaba especialmente durante las noches, pero cuando era mucho el trabajo se le podía ver días y días pegada a la máquina de coser.

En la memoria de todos sus hijos quedaron grabados infinidad de anécdotas relacionados con la costura, por ejemplo, a la hija mayor con sus quince años iba a ir a un baile donde sabía que iba a estar el muchacho que le gustaba. Una amiga que vendía ropa de Estados Unidos le ofreció en venta un vestido que la cautivó, era un vestido “único”, de última moda, indudablemente bonito, le pidió a su amiga que se lo prestara para ver si se lo compraban. Su madre lo bien la tela, los adornos, botones, etc luego le dijo a su hija que no tenía dinero para comprarlo y le ordenó que lo llevara de regreso y mientras se fue a comprar todo lo que necesitaba, trabajó durante la noche.

A los dos días fue el baile, nunca se le había visto tan hermosa y feliz luciendo el hermoso vestido. Apenas había bailado unas piezas cuando se topó en la pista con la amiga que vendía ropa y casi se desmayan las dos porque iban vestidas exactamente igual.

Los empeños de Obertina no se detuvieron en la costura, también aprendió a inyectar y muy pronto se convirtió en la enfermera “práctica” del Topo Chico; en aquellos tiempos las jeringas eran de vidrio, se guardaban en un estuche o cajita de metal con su tapa, después de cada inyección se hervía la jeringa junto con las agujas. Casi todo los mocosos y adultos del barrio recibieron sus inyecciones con la misma jeringa, pero también con las mismas agujas bien hervidas, lo canijo era que después de los incontables agujeros en las nalgas la punta de las agujas perdía su filo, puedo decir que, por eso, en aquellos tiempos si había motivos para berrear y hasta salir corriendo antes de cada inyección.

Ella nunca negaba su ayuda, su servicio como inyectadora; pero su mayor virtud era que se interesaba por los problemas de la gente; en especial de los problemas de las mujeres más desamparadas, de aquellas que no tenían marido, de las “queridas” que recibían a sus amantes cada sábado y que, de vez en vez, les arrimaban sus “buenas tundas” por celos o por cualquier pretexto. Obertina se ganó el respeto de sus vecinos y ese respeto se trasladó hacia la prole; la gente del “Topo Chico” la conocía, sabía quiénes eran sus hijos y eso la tranquilizaba, aunque realmente los peligros de aquellos tiempos eran mínimos.

Los niños de cualquier familia aprendían a cuidarse desde muy temprana edad; todavía no asistían a la escuela y ya se les podía ver zambulléndose en el río, recorriendo los cerros, descuartizando lagartijas y toda clase de bichos.

Los niños que vivieron en cualquier barrio de provincia, en la década de los cincuentas, se divertieron colectivamente, afuera de sus casas. No existía el temor de que alguien pudiera hacerles daño, nadie tenía que cuidarlos. En casi todas las casas estaba muy arraigada la costumbre de que una vez “tendidas” las camas estaba prohibido acostarse pues, durante el día, los interiores de la casa, por modesta que fuera no eran para jugar.

Los juegos eran afuera, en los callejones, en los baldíos o en el río. En el Topo Chico de Parral se juntaban en las tardes, después de la salir de la escuela. Entre los juegos más populares recuerdo: la “Chinchilagua”, los “caballazos”, la “quemada”, la “cebollita”, la “roña”, el “calabaceado”, el “mamaleche”, entre otros.

Pero el río fue el principal atractivo del paisaje urbano de Parral, a la vez que el lugar de encuentro de todos y el espacio donde dejaron sus mejores recuerdos los niños de esta ciudad. Tal vez sin pensarlo así, este fue uno de los grandes privilegios para los habitantes de esta ciudad disponer del gran río a las puertas de la casa.

Montarse en aquella esta serpiente de agua que corría retorciéndose entre los barrios de la ciudad, como esos dragones chinos de papel y cartón que serpentean por las calles en los días de fiesta de la ciudad despertando la fantasía de todos los niños.

Cada año, en el mes de junio o julio, el río hacía su aparición bramando como fiera enloquecida, arrasando la basura, materiales y objetos diversos que durante meses se habían acumulado sobre las piedras y las arenas de su lecho.

Era un espectáculo para todos los habitantes de Parral salir de sus hogares y observar el paso del río crecido, aspirar de cerca aquel olor a naturaleza cimarrona, aquel fuerte olor a tierra virgen, a piedra, a madera mojada; escuchar el ruido que producían aquellas aguas venidas desde las partes más remotas de la sierra. Torbellino de agua y tierra, animales muertos, árboles desprendidos de cuajo; infinidad de objetos que volaban, impávidos, por encima de las olas; desde la montaña hasta el desierto, ¿dónde terminaba el recorrido de todos aquellos “viajeros” que arrastraban las olas del río de Parral, a donde iban a parar?

Casi siempre los niños salían a observar el espectáculo cuando todavía estaban cayendo las gotas del cielo; se plantaban en la orilla, observando el paso del agua brava mientras gotas de la lluvia les empapaba la pelambre y pequeños hilos de agua se escurrían por la frente, las mejillas, las comisuras de la boca, se metían abajo de la ropa mojando todos los poros de la piel.

La primera crecida era la más emocionante y la más concurrida. De todos los barrios bajaba la gente a recibir aquella violenta manifestación de vida.



Los adultos concentraban la mirada en el agua desbocada, pensando quién sabe que tantas cosas, mientras que los niños aguzaban la vista sobre la cresta del agua, buscando algún objeto interesante, un mueble, un árbol, o el cuerpo de algún animal que no había alcanzado a salvarse de la embestida.

Esporádicamente se salía completamente de control y arrasaba con casas, puentes, árboles y animales dejando a su paso muerte, desolación y tragedia como sucedió en incontables inundaciones de las cuáles las inundaciones más trágicas han sido las del 8 de septiembre de 1932 y la del 5 de septiembre de 1944, pero esa es otra historia que da para mucho dolor...Y que dejaré para otra ocasión.

PARRAL EN MI MEMORIA

Victoria Montemayor Galicia

*Subo a la parte más alta del monte,
vuelo en mis sueños, atravieso mis recuerdos,
veo a mi padre jugando en el río,
veo a mi abuelo sentado a la sombra de un roble,
fuma mientras lee una revista.
Entro a la casa de Villa Blanquita,
mi abuela está horneando un pastel de manzana.
Me siento a la mesa, me ve, me sonrío,
me observa y me reconoce en sus ojos,
en la sonrisa de mi padre.
Me pide que me quede hasta que el pastel esté hecho.
Me cuenta cómo conoció a mi abuelo,
ella trabajaba en el centro y mi abuelo la vio un día,
la siguió durante algunos atardeceros hasta su casa,
hasta que un día volteó y le dijo adiós.*



Fotografía, cortesía de Daniela Sánchez

Mi abuelo sonreía en la esquina. Después se presentó, la invitó a salir, se hicieron novios, le pidió matrimonio, ella dio el sí. Mi abuelo era auditor, se vinieron a vivir a Parral, mi abuelo se juntaba con los chivos negros, hacían discursos, se veían en la plaza de San José cada domingo, pero a la hora de comer se despedían, cada uno se iba a su casa, sabían que los esperaban con la comida recién preparada, la familia se sentaba a la mesa, comían y reían.

Despierto, cierro los ojos, ahora estoy en el departamento de mi abuelo, sentados a la mesa, los dos fumamos y charlamos, era el verano, la puerta está abierta, bebemos, yo cerveza, el tequila, me platica de los años dorados de mi padre, de cuando era niño y de la vez que mi padre se peleó en la escuela, o de cuando mi papá comenzó a tocar la guitarra, de cuando mi padre quería ser cantante de rock y mi abuelo le dijo que no, que primero tenía que estudiar una licenciatura y ya después, si quería, entonces vendría la música, y así fue.

Años después mi padre se convertiría en tenor. En mi sueño mi abuelo y yo caminamos de la mano por las calles del centro de la CDMX y asistimos al primer concierto de mi padre en la sala Manuel M. Ponce del majestuoso Palacio de Bellas Artes, cuando presentó su primer CD, "El último romántico", fue maravilloso ver su sueño realizado. Aplaudimos mucho, brindamos, reímos.

Regresamos a Parral al día siguiente, caminé por Villa Blanquita de la mano de mi abuelo, me llevó al río, nos sentamos a la sombra de un nogal, me habló de masonería y gnosticismo, de los secretos de la Cábala. Paseamos por la calle del Rayo, me enseñó la casa en donde vivieron un tiempo, quizá la casa de al lado fue de Nelly Campobello, ¿quién puede saberlo? Me compró una cremita en el Popo, paseamos por San José y me platicó sobre la fundación del Reino de la Nueva Vizcaya, sobre la minería, me habló de los indios que trabajaron en la mina, del mal de piedra.

Llegamos a la placita en donde se encuentra la escultura del "Pescador de ilusiones", me habló de los gambusinos, de la fiebre del oro. Me dijo: —Observa la escultura, fíjate en su pose, recuerda un poco la postura del David de Miguel Ángel, del Apolo del Belvedere, hay tanto de moderno en el Renacimiento. ¡Qué época aquella! Ahora mira, observa el majestuoso Palacio Alvarado, se cuentan tantas leyendas sobre Don Pedro, el amor y su fortuna, sobre la enfermedad de Doña Virginia y el triste final de aquel hombre que fue tan importante y contemporáneo de Don Porfirio, ¿a propósito, sabías que él y Juárez eran masones? — Me preguntó mi abuelo.

La masonería ¡cuántas leyendas negras hay alrededor de ella! Observé a mi abuelo con su espada y su mandil, tan alto y guapo. Con su sonrisa que iluminó mi sueño y me despertó con el sol en mi ventana.

Despierto, abro la ventana, desde la terraza del Hotel Boutique el Viejo Mundo, en donde los cuartos tienen el nombre de escritores y artistas parralenses, observo la Mina, a San José y en sus brazos el niño, el sol de la mañana esplende.



Me llama por el teléfono mi tío Mundo Chacón, bajo las escaleras y desayunamos juntos. Me cuenta del Parral que le tocó vivir, de la china y su casa de citas, hablamos de Villa y los chivos negros, me cuenta que mi abuelo y su padre eran amigos. Me da un paseo por su colección de tequilas, ¡más de 3000 botellas de diversos colores, formas y texturas habitan este museo! Charlamos, brindamos por la vida con un "7 Leguas blanco" y me cuenta sobre el Obispo José Andrés Corral Arredondo y su manera de preparar la pasta, de beber, de disfrutar la vida, de lo maravillosas que eran las tertulias en compañía de mi padre, de Chuy Quiñones y de los amigos cercanos, de lo mucho que comían, bebían, charlaban y reían. El olor a chile pasado con carne y queso inunda el ambiente, es Meny que acaba de prepararnos una botana con las gorditas que tanto le gustaban a mi padre. Es la memoria de mi sangre y el viento del Norte que anima mi espíritu, son mis amigas y amigos que hacen que ame esta atmósfera mágica de recuerdos, vino y tequila aquí en mi adorado Parral.

Hacia una búsqueda de África entre varios puentes y una mina

Lucero de Santiago Abarca



“Cuando la cacería fuera suficiente, los cargarían a bordo del barco para llevarlos a un mundo sin color. Allí los venderían según la estatura, la fuerza y el estado de los dientes. Allí los transformarían en sombras, en sombras con huesos, en huesos sin alma.” -Liliana Bodoc

Ciertamente, son abundantes los elementos en torno a las comunidades afroestadounidense en nuestro imaginario, pues, abundan los relatos hollywoodenses sobre esclavitud y racismo. De suerte que, aunque no nos adentremos intencionalmente en la historia del país vecino, conocemos a través de la ficción y la no ficción, el devenir de los pueblos africanos.

Además de conocer estas narrativas, estamos inclinados a sentir empatía por sus historias, y negamos con la cabeza en gesto de desaprobación a una expresión de racismo. Sin embargo, también el Imperio Español se vio implicado en los procesos de cacería, esclavitud y explotación de seres humanos.

En la Nueva España, el progresivo descubrimiento de las minas formó el Camino Real de Tierra Adentro, desarrollado a lo largo de los siglos XVI al XIX. El Camino de la Plata, fue una importante ruta comercial y de comunicación que conectaba la Ciudad de México con Santa Fe, Nuevo México.

Dentro de esta, se encontraba San Joseph de Parral, fundado alrededor de 1631. En su comienzo, la explotación de las minas caía principalmente sobre los hombros de los “indios de encomienda”, quienes extraían los minerales de manera precaria y riesgosa, en aras de la debida obligación del “encomendador” por instruirlos en la fe cristiana. Aunque en esta primera etapa eran pocos los esclavos africanos, hacia 1657 la mitad de los esclavos provenía del lejano continente.

Frente a los datos anteriores, nos preguntamos de ese pasado africano, ruin y penoso, ¿qué resiste en nuestro presente?, aunque sea de manera sutil? Puede que sean escasas las respuestas.

En el centro histórico, opacado quizá por la opulencia del Palacio de Alvarado, o por la proximidad de la Catedral Nuestra Señora de Guadalupe. El Templo de San Juan de Dios y la Escuela Primaria 99, que fuera el hospital San Juan de Dios (según Rubén Rocha Chávez, el primer hospital del estado de Chihuahua) fueron construidos y financiados por los “pardos” hacia finales del siglo XVII.

Es inútil e ingenuo, andar por las calles con el oído despierto para escuchar una palabra desconocida, indescifrable. Pero es imposible: todo se lo ha devorado el español. ¿Dónde quedaron sus casas?, ¿sus gustos?, ¿sus ideas y sus creencias? Todo lo engulló la mina, todo lo consumió la avaricia.

1 Se le denominaba pardos a los mulatos libres que formaban parte de la Cofradía de la Limpia y Pura Concepción.



En el marco de una sociedad que se abre, al menos de manera teórica, a las posibilidades de reconocer y apreciar la diversidad, el panorama frente a las raíces afroamericanas sigue ensombrecido por el racismo y la discriminación.

En un espacio donde la “gloria” es la mina, las narrativas familiares eluden las huellas genéticas de la esclavitud, pero se llenan de orgullo frente a la difusa posibilidad de un eslabón europeo remoto en el árbol genealógico. Pese a todo empeño, tanto del pasado como del presente, por volver sombra una herencia africana, en nuestra ciudad no son pocas las melenas ensortijadas y los muchos otros rasgos de origen afro.

MI PARRAL COLONIAL

Javier Osiris Carrillo Porras

“El mundo es uno solo, aunque dividido por fronteras, es un espacio compartido por quienes deciden tomarlo. El pasado está siempre presente en el ahora y seguirá influyendo en el mañana, somos un conjunto, aunque a menudo pensamos que estamos separados; ¿España? ¿Colonización? ¡Mi Parral!”.

El ser humano tiene una necesidad inherente de apropiación, exploración y expansión. México es un claro ejemplo de esto, representando un "boom" cultural entre dos mundos. Este hermoso país está marcado por su historia, con iglesias, calles y colonias que llevan nombres españoles y reflejan sus devociones religiosas; el periodo colonial es fundamental para entender la identidad mexicana actual, donde el sincretismo cultural y la riqueza histórica continúan siendo elementos vitales de la nación.

Parral, una ciudad al sur del Estado grande: Chihuahua. Parral, hoy reconocido como Pueblo Mágico, siempre ha sido una pieza estratégica y fundamental para el desarrollo económico, social e histórico de nuestra nación. Fue colocado en el mapa desde la época colonial como parte de la ruta comercial conocida como "El Camino Real de Tierra Adentro". Esta ruta, también llamada "Camino de la Plata", fue una importante vía comercial que se extendía desde la Ciudad de México hasta Santa Fe, en el actual estado de Nuevo México, Estados Unidos.

¿Por qué mencionar esto? Porque Parral es una ciudad que lleva consigo un rico legado



colonial, sus minas, arquitectura y tradiciones reflejan una historia de conquista, evangelización y desarrollo económico.

Hoy en día, Parral es un destino turístico que ofrece a sus visitantes una ventana al pasado, preservando con orgullo su patrimonio histórico y cultural. Porque el Parral actual está profundamente influenciado por su pasado colonial, que le da su razón de ser. Detrás de la fundación de Parral está la ambición y el interés español por extraer recursos mineros de la región.

Ese pasado colonial enriquece nuestro turismo, ofreciendo un atractivo único a través de sus antiguas iglesias con paredes de adobe que susurran historias. Parral colonial se refleja en sus sitios y centros históricos, en su céntrica mina "La Prieta", y en su nombre original "San Joseph del Parral". Fue nombrado "La capital mundial de la plata", y su identidad colonial se puede ver en su escudo y en su corazón geográfico. Parral es colonial, Parral es "Sobre todo la fe".

Nuestra artista visual de portada: FANNY CHAVÉZ

Esta obra, realizada con una combinación de carboncillo, acuarela, colores pastel y lápices de colores, captura una fusión de técnicas que crean una experiencia visual. El uso del carboncillo aporta una profundidad y contraste, mientras que la acuarela introduce suaves transiciones de color y una sensación de fluidez. Los colores pastel añaden un toque de suavidad y luminosidad, y los lápices de colores permiten detalles precisos y vibrantes.

Un par de plumones cosidos a las heridas que callaban pero, a la vez, confesaban: que te fueras, pero regresabas como un vendaval en el lienzo.

El resultado es una pieza multifacética que invita al espectador a sumergirse en sus matices y texturas, revelando diferentes emociones y perspectivas en cada mirada.



C. Cego
65 x 50 cm





PARRAL: RAÍCES Y RECUERDOS

Abraham Holguin Ramírez

Crecer en Hidalgo del Parral durante la década de los 2000 fue como vivir en un cuento lleno de historia, magia y comunidad. Ahora, como adulto, miro hacia atrás con una mezcla de nostalgia y gratitud por los momentos que dieron forma a mi infancia. Parral, con su rica herencia y su gente cálida, fue el escenario perfecto para un niño que soñaba con aventuras y se maravillaba con las tradiciones que lo rodeaban.

Cada julio, la ciudad se transformaba en un lugar de maravilla con la llegada de las Jornadas Villistas. Estas festividades, dedicadas a la memoria de Pancho Villa, llenaban nuestras calles de colores, música y alegría. Desde el primer día del mes, la emoción era palpable en el aire. Las casas y negocios se adornaban con banderas y fotografías del caudillo, y las luces que colgaban de los edificios brillaban como estrellas guiándonos a un tiempo pasado.

Recuerdo las tardes de verano, caminando con mi familia por las calles abarrotadas de gente, disfrutando de los puestos de comida que ofrecían desde elotes asados hasta las deliciosas gorditas de harina. La música de los mariachis y las bandas locales llenaba el aire, y no importaba cuántas veces hubieras visto el desfile de charros y Adelitas, siempre había algo nuevo que te hacía sonreír y sentirte orgulloso de ser parralense.

Uno de los momentos más mágicos era la representación de la entrada de Pancho Villa a la ciudad.



Ver a los actores vestidos con trajes revolucionarios, reviviendo esos momentos históricos, me hacía sentir como si estuviera allí, en medio de la acción. Era un recordatorio viviente de nuestra herencia y de cómo nuestras raíces revolucionarias seguían siendo una parte vital de nuestra identidad.

Las Jornadas Villistas no solo eran una celebración de nuestra historia, sino también un tiempo de unión comunitaria. Las familias se reunían, los amigos se reencontraban y los desconocidos se convertían en conocidos.

Era un momento para recordar quiénes éramos y de dónde veníamos, y para celebrar juntos el espíritu indomable de nuestra gente.

Pero entre las festividades y el bullicio, uno de mis refugios favoritos era la Biblioteca Benjamin Franklin. La biblioteca era un lugar de calma y descubrimiento, un oasis de tranquilidad en medio de la vibrante vida de Parral. Entrar allí era como cruzar un umbral hacia un mundo de imaginación y conocimiento. Las estanterías repletas de libros eran puertas a otros tiempos y lugares, y cada visita era una aventura nueva.

Me encantaba perderme entre los pasillos, explorando las secciones de cuentos, historia y ciencia. Los libros de aventuras me transportaban a tierras lejanas, mientras que los textos de historia me conectaban con nuestro propio pasado. Sentarme en una de las mesas, con un libro abierto delante de mí, era una de las mayores alegrías de mi infancia. La biblioteca se convirtió en un segundo hogar, un lugar donde podía soñar y aprender sin límites.

El silencio de la biblioteca era reconfortante, roto solo por el suave susurro de las páginas al pasar. Recuerdo la luz del sol filtrándose a través de las ventanas, iluminando las palabras en las páginas y creando un ambiente casi mágico. La biblioteca no solo me ofrecía un espacio para leer, sino también para reflexionar y crecer. Cada libro era un amigo nuevo, cada historia una lección valiosa.

La década de los 2000 en Hidalgo del Parral fue un periodo de crecimiento y preservación de nuestras tradiciones. La ciudad comenzó a modernizarse sin perder su esencia histórica. Las nuevas generaciones crecimos con un pie en la tradición y otro en el futuro, aprendiendo a valorar nuestras raíces mientras abrazábamos los cambios que el nuevo milenio traía consigo.

Crecer en Parral durante estos años fue un regalo único. La ciudad, con su mezcla de modernidad y tradición, nos ofrecía un entorno en el que podíamos soñar y crecer, sin perder nunca de vista nuestras raíces. Los días de las Jornadas Villistas, en particular, se destacaban como momentos de pura magia, donde cada rincón de Parral brillaba con la luz de la historia y el orgullo.

Ahora, como adulto, llevo conmigo esos recuerdos como tesoros. Parral, con su rica historia y vibrante presente, sigue siendo un lugar donde los recuerdos se tejen con el hilo de la nostalgia y el orgullo. Crecer allí en fue una experiencia que llevo grabada en el corazón, un testimonio de cómo el pasado y el futuro pueden coexistir armoniosamente. Y en el centro de todo, las Jornadas Villistas, una celebración que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos, uniéndonos en un lazo indestructible de comunidad y tradición.

MI CANAÁN

Edgar Rodríguez Díaz

Soy originario de Guadalupe y Calvo, para ser exactos de un ranchito junto a la cabecera municipal, y conocí Parral a los diez u once años, después de soñarlo muchas veces, y de esperar, impaciente, el poder presumírsele a mis compañeros y amigos de la escuela, porque conocer la ciudad, era sinónimo de “poder” y de orgullo, en aquel lenguaje que hablábamos en nuestra infancia rural.

Parral era una palabra que me sonaba tan grande, tan redonda y tan de vidrio, porque cuando la escuchaba decir, me imaginaba los grandes edificios que abarrotaban las calles, llenas de autos, y de personas que trabajaban en oficinas y cruzaban, entusiasmados los pasos peatonales para ir a sus empleos, cientos de cosas bonitas, novedosas, de las que no había en mi rancho y que conocíamos porque las veíamos en la televisión.

Una vez que lo conocí, tomó otro concepto para mí, y se volvió lo primero en lo que pensaba cuando leía en la Biblia la “tierra prometida”.

Recuerdo esos pasajes del éxodo donde los israelitas van, sorteando penurias, caminando fieles, llenos de fe, a su encuentro con esa tierra prometida y de ese modo, Parral se convirtió en esa promesa hacia mí mismo y no, no es que no me gustara mi municipio o mi rancho, era feliz ahí, pero tenía aspiraciones, ¡Por supuesto!, tenía metas y algo en mí me decía que eran más realizables en otro lado, y el otro lado que yo conocía, era Parral.



Fotografía, cortesía de Daniela Sánchez

Diez años después, cuando hube terminado la preparatoria, decidí mudarme a estudiar y a trabajar aquí, en ese momento, cuando ya era posible algo que hacía mucho había deseado, sentí mucho miedo, ¿Qué iba a hacer yo en una ciudad? No conocía otro trayecto que no fuera del centro a la Talleres, donde vivía la tía que siempre nos recibía, ¿Y si me perdía? ¿Y si no encontraba trabajo? ¿Y si en realidad Parral no me gustaba tanto? Le di respuesta a esas preguntas poco a poco, en lo que terminaba de animarme, confiando en que aquí encontraría aquello de lo que me sintiera parte y en lo que pudiera darle forma a mi proyecto de vida.



Fotografía, cortesía de Daniela Sánchez

Llegar a vivir a Parral fue toda una experiencia, la nostalgia al extrañar a mi familia, el proceso de adaptación, la búsqueda de empleo, el miedo a lo desconocido, la responsabilidad, la presión y la autoexigencia; casi me regresé a los primeros meses, sin embargo ahora, seis años después, me doy cuenta que Parral me ha recibido con los brazos abiertos, he conocido a mis mejores amigos aquí entre su gente, me han ayudado a cumplir sueños, he podido fusionarme con muchos lugares de la ciudad que amo y de los que formo parte; me gusta su historia, escrita en monumentos, en plazas y en puentes.

Disfruto pensar que Parral es mío, y que soy de Parral, ya lo dijo Elvira Sastre, “Cuando uno se marcha, se da cuenta que hogar no es de dónde vienes, ni a dónde vas, llevamos la casa a cuestras...” y sin duda qué bonita la decisión de bajar mi casa aquí y llamarme “parralense”.

EN EL BARRIO DE LA ALFAREÑA

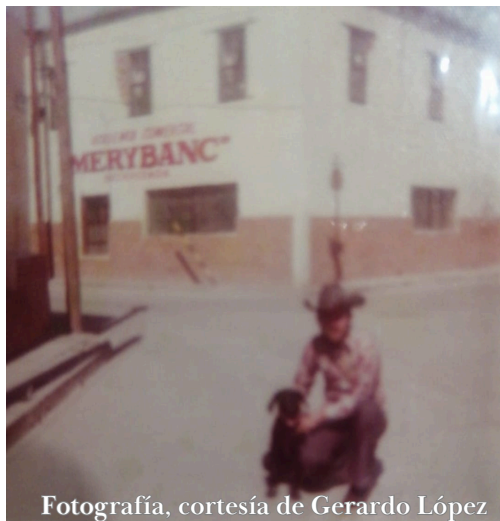
Gerardo López Esparza Mendoza

Oh, qué deleite hablar y sumergirse en los recuerdos del barrio de la Alfareña, un rincón entrañable de nuestro amado Parral, tejido con los hilos de la historia y los susurros de memorias que danzan incesantes en mi mente. Deseo volver en el tiempo y vivir de nuevo aquellos pasajes de mi recorrido por mi amado barrio. Recuerdo sus calles estrechas, que sin embargo, eran tan vastas como el horizonte de la imaginación de quienes las recorrían. Sus árboles, testigos del devenir de los años, se alzaban majestuosos, sus troncos agrietados susurrando historias ancestrales, mientras su frondosa copa nos acogía con una sombra generosa y una frescura que ennoblecía el alma.

Hablar del barrio de la Alfareña es evocar a su gente, a las familias que trascienden los apellidos para erigirse en pilares de una amistad entrañable, tejiendo así la trama de una historia impregnada de una belleza singular. En mi mente resplandecen destellos de luz, acompañados siempre de sonrisas sinceras y puras al recordar aquellos instantes donde las fiestas eran un regalo para todos, donde las piñatas colgaban como estrellas fugaces en la calle, acompañadas por bolsas rebosantes de dulces, cacahuets y naranjas que pintaban de alegría los rostros de grandes y chicos por igual. El convivio se erigía como una hermandad, con risas que fluían como arroyos cristalinos, conversaciones que danzaban al ritmo del corazón y niños que se entregaban al juego como si el tiempo se detuviera ante su inocencia.

No había necesidad de redes para jugar al voleibol, ni porterías definidas, pues las piedras, las líneas dibujadas en el suelo o una grieta en el pavimento se convertían en jueces de un juego apasionado.

Los atardeceres, lentamente, iban cediendo su lugar a la noche, cuando cada esquina se convertía en refugio y testigo de historias compartidas, donde se entrelazaban anécdotas, chistes y relatos de terror, mientras la música de la camaradería envolvía el aire. Se celebraban los triunfos de los Astros de la Alfareña, glorias del rey de los deportes, así como las hazañas de los Abejorros de la Alfareña, jóvenes titanes del deporte ráfaga.



Fotografía, cortesía de Gerardo López



Viene a mi memoria el chiflar o gritar el nombre del amigo para que saliera a correr y empezar la travesía del día. Así transcurría el tiempo que algún día pensamos que sería eterno. Pero al finalizar el día, un sonido muy peculiar nos hacía correr exactamente a las diez de la noche, como si algo nos hubiera atemorizado.

Ese sonido era el pitido del silbato de la mina La Prieta, que estremecía nuestro cuerpo, ya que, si no llegábamos a tiempo a nuestra casa, era causa de regaño.

Recuerdo con mucho cariño a los padres, abuelos y tíos de mis amigos, así como a mi propia familia, cuyas palabras, vivencias y consejos aún resuenan como cánticos de sabiduría en mi mente, conformando un tesoro inigualable que bien podría llenar las páginas de un gran libro.

Y cómo olvidar a mis propios abuelos, Epigmenio López Castro y mi entrañable abuela, Doña Carmen Esparza Jiménez, cuyo amor y ejemplo siguen siendo faros que guían mi camino. Aunque algunos ya no están físicamente entre nosotros, sus recuerdos siguen vivos, integrados en la gran narrativa de nuestro amado barrio. ¿Cómo olvidar o no recordar a cada uno de ustedes, que fueron y son parte de esta historia, mi historia, su historia?

JORNADAS VILLISTAS: Trigésimo Aniversario

Martha Julieta Vargas

Antecedentes

Del 16 al 21 de Julio de 1994 se llevaron a cabo las primeras Jornadas Villistas con la participación de varios municipios del sur del estado de Chihuahua y norte de Durango, iniciando en la Hacienda de Canutillo, Las Nieves (lugar donde nació el Gral), Tomás Urbina, Villa Ocampo (lugar de nacimiento de Nelly Campobello), Valle de Allende (donde asumieron la organización con el lema de "Villa, el amigo del Valle", sin olvidar que el general nunca permitió que se combatiera en este pueblo), Villa Coronado (Río florido, lugar de paso del Camino Real de Santa Fe), Santa Bárbara (el Real de Minas más antiguo de Chihuahua) y Real de Minas de San José del Parral (centro del villismo, lugar donde, siguiendo un plan perfectamente detallado, se cometió el asesinato del general Francisco Villa).

Estos datos fueron tomados de un artículo publicado por el historiógrafo parralense Jesús Vargas Valdés, del cual añadiré un fragmento que me pareció de gran interés: "El 20 de julio de 1923, el complot llegó de afuera; se acabó la vida y se acabaron los sueños del general y el 5 de febrero de 1926, nuevamente desde afuera, se fraguó otro crimen que consistió en violar el sepulcro y decapitar el cuerpo del general. Los odios, los resentimientos y las cobardías eran tan grandes, que ni muerto lo dejaron en paz y todo esto sucedió en Parral, por eso y por todos los motivos expuestos, el centro de las jornadas villistas de 1994 fue este lugar en donde, según se dice, un día Francisco Villa comentó que "Le gustaba hasta pa' morir".



Las "Jornadas Villistas" recuperaron las huellas de un momento histórico que no se ha olvidado porque el nombre de Francisco Villa no se limita a la figura individual del "héroe o el villano" que tanto nos han contado; Francisco Villa representa la presencia histórica de miles de hombres jóvenes que fueron lo mejor de una sociedad rural, la cual emergió de las profundidades de estas tierras para hacerse presente y reclamar el lugar que les correspondía. El Villismo está presente ahora entre nosotros porque la mayoría de las familias de Chihuahua y Durango traemos como herencia histórica la participación del abuelo, del tío o del conocido que dejó su sangre en los campos de batalla, luchando por un mejor futuro para México y, al final, el villismo está presente porque cuando los pueblos sufren la miseria y la impotencia, suelen volver la vista atrás hacia lo mejor de su historia."



¿Cuál es la importancia que reviste el hecho de celebrar durante 30 años consecutivos estas Jornadas que en sus inicios conservaron el ideal por el cual fueron concebidas?

Creo que los parralenses tuvimos en nuestras manos (y aún tenemos) un privilegio que muchas ciudades, a lo largo y ancho del país hubieran deseado para promover el turismo. Hay un aspecto muy importante a tomar en cuenta al organizar una celebración popular y esto es el equilibrio en lo que se le da al pueblo porque eso es lo que le gusta o es que le gusta porque es lo único que se le da.

Cuando este equilibrio no se obtiene, siempre habrá inconformidad de algunos y beneplácito de otros, además de que no siempre el término "mayoría" incluye la calidad ni la minoría, carencia de ella.

El señalamiento anterior no lleva intención de menosprecio alguno y tampoco un vano elogio de las expresiones culturales elitistas, puesto que el término "cultura" abarca el quehacer humano en muy diversos ámbitos, ya que se puede considerar culta a una persona mientras más diversos sean sus conocimientos teóricos y prácticos y así mismo multiplicando a esa persona por el número de habitantes de una ciudad.

Así pues, dejando a un lado la falsa ilusión de que hemos conseguido el nivel cultural deseado, sólo porque lo dice un slogan, pongamos a trabajar el amor que decimos tener por nuestra tierra, conscientes de la realidad actual y dejando de señalar culpables, porque ese es un camino que no lleva a ningún lugar.



LA VOZ DE LA POESIA

Lanny Chavez AP®

NI ANGEL NI DEMONIO

Heriberto Brito Villela

Caudillo inmortal guarda la memoria
ahí en Rio Grande, junto a Juan del Rio,
naces como el germen en breve bohío
que apunta al futuro directo a la gloria
y hacia el cielo va como en desvarió...
¡Eres Pancho Villa fruto de la historia...!

Parral, Zacatecas y la alteña Juárez
Chihuahua y Jiménez también Canutillo,
Rosario y Coahuila sintieron tu brillo
Torreón y Celaya y hasta aquellos lares
insurgente enorme y grande caudillo
¡Eres Pancho Villa, versos y cantares...!

Centauro y Atila, dorado irredento,
bárbaro y Quijote, Romeo y Juan Tenorio,
bandolero ingrato y héroe promisorio,
gavillero cauto, militar violento
brazo fuerte y justo en lucha y jolgorio;
¡Eres Pancho Villa, hoja, árbol y viento...!

Páginas de historia llenan tus renglones
lustrosos y heroicos de enormes tamaños
tu figura altiva crece con los años
junto a la leyenda y en los corazones
se ven tus bondades y se ven tus daños:
¡Eres Pancho Villa, juicios y razones...!

Igualdad, justicia, nobleza y amor,
sencillez y fe, franqueza y presencia
valores perennes de plena conciencia
se funden por siempre en humano calor
junto con la hombría y empírica ciencia;
¡Eres Pancho Villa, la espina y la flor...!

Romántica imagen de mujer bravía
la musa constante y de tierna voz,
Luz Corral de Villa, Guadalupe Coss
Austreberta el nombre y era Rentería,
como el general no existían dos:
¡Eres Pancho Villa un fauno a fe mía...!

Manuelita Casas y otra era Asunción
que era Villa escusa y Petrita Vara
y Soledad Seañez, la flor que cortara
del vergel del valle en una ocasión,
el divisionario que de ella prendara
¡Eres Pancho Villa, cariño y pasión...!

Fue Felipe Ángeles y Toribio Ortega
de los generales de gran pundonor,
con Maclovio Herrera siempre lo mejor,
Orestes Pereyra que sigue a fe ciega
junto a Manuel Chao, valentía y honor:
¡Eres Pancho villa, patria, luz y entrega...!

Columbus imberbe se estremece toda
ante el paso firme del gran guerrillero,
Estados Unidos tiembla por entero
y el general Pershings como héroe de moda,
Enviado de Wilson es vil juguetero:
¡Eres Pancho Villa, lira, flauta y oda

Melitón Lozoya, Librado Martínez
José Sáenz Pardo y José Ramon guerra
y Ruperto Vara, la traición que aterra
Con José Barraza arteros y ruines
arrancan de tajo la flor de la tierra;
¡Fuiste Pancho Villa a eternos confines...!

La hoz de la insidia cual racimo a punto
segó a Miguel trillo, Rosalio Rosales
y a Rafael Medrano con tajos letales,
y fue Claro Hurtado del floral conjunto
con Daniel Tamayo víctimas fatales:
¡Eres Pancho Villa, universo junto...!

Cuna en Rio Grande, tumba en Parral
el alfa y omega, croquis de la vida,
a y zeta anunciadas, bajada y subida
el desierto y selva, sierra y litoral,
Cielo lapislázuli, tierra prometida:
¡Eres Pancho Villa, mito sin final...!



LA EFIGIE Y EL AVE

Edgar Iván Ontiveros Gutiérrez

A diestro pie postrada y de manera eterna,
En franca acción constante de adoración cansina,
La efigie admirada del fundador hispano,
Reía burlonamente del ave palomina,
Por su constante vuelo, del vano e inútil acto
[de mendigante oficio,
Especie Azul grisáceo, casta con agudeza que
[surca el vacío,
Pero con la presteza, de algo cotidiano, que
[simplemente y llano definen como etérea.

—Inútil tus esfuerzos si hambrienta e ignorada,
Arenas hacia el atrio en forma persistente
[buscona y baladí,
Pero prudente entonces de tu naturaleza,
[Regresaras a Mí,
Observa en Mi la forma, figura en esencia,
Monumental tendencia de proporción real,
Claro que Me glorían y nombran en conciencia,
Mi origen de Segovia de aquel también Parral,
Soy el varón, memoria, de la gloria pasada,
En este mineral.

—Equivocado estas, mi vuelo no es por miga,
Tampoco suplicante al hombre poseedor,
De oficio pernicioso y de actitud dañina,
Es por mirar el rostro del protector patrono,
Y mi Dios, El Redentor.

Moraleja: *“Suprema validez es al creador un sacrificio humilde y constante, que la efímera distinción del linaje y talante*



Sección

LAS PEQUEÑAS VOCES



Creciendo en la colonia Emiliano Zapata

Por la niña Helena Sofia Rubio Ramírez

Actualmente vivo en la colonia Emiliano Zapata, es una colonia muy popular en Parral porque hay muchas historias alrededor de su fundación.

En abril de 1971 muchas familias que no tenían una casa buscaron hacer su hogar en esta zona de Parral y lucharon por muchos años para poder vivir en condiciones dignas y tener servicios básicos.

Me gusta vivir en esta colonia porque es muy alegre, siempre hay mucha música y gente en las calles y todos los vecinos nos conocemos.

Mis vecinos son personas muy trabajadoras, así que venden muchas cosas y sobre todo comida. Me gusta comprar en los puestos comida, porque venden menudo y barbacoa. Y los fines de semana me gusta comprar ropa en los bazares con mi mamá.

La colonia Emiliano Zapata es muy especial para mí, porque mi familia siempre ha vivido aquí y es parte de nuestra historia y de la historia de Parral.



Librotón



DONA
un libro

DONA
un mundo

TODO EL
AÑO 2024

 **Biblioteca**
Pública Central
Carlos Montemayor

**LOS LIBROS SERÁN
DESTINADOS PARA**

**REACTIVAR LA
BIBLIOTECA
DEL HOSPITAL
SHRINERS
MÉXICO**

que atiende a
niñas, niños y
adolescentes

SE BUSCAN ESCRITORES



PARA PARTICIPAR EN LOS

Premios Estatales de
LITERATURA JOVEN 2024

Categorías

PREMIO

ROGELIO
TREVINO



Poesía

PREMIO

NELLIE
CAMPOBELLO



Cuento

PREMIO

FEDERICO
FERRO GAY



Ensayo

PREMIO POR CATEGORÍA

\$20,000.00

LAS OBRAS GANADORAS SERÁN PUBLICADAS POR EL PROGRAMA EDITORIAL DE LA SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE CHIHUAHUA.

Requisitos

→ RESIDENCIA

Estado de Chihuahua

→ EDAD

18 a 29 años

→ OBRA

Tener una obra literaria inédita de mínimo 30 cuartillas

CONSULTA EN
CULTURACHIHUAHUA.COM
/LITERATURAJOVEN



SECRETARÍA DE CULTURA

